

Literatura comparada y educación: una aproximación crítica

Josep Ballester
Noelia Ibarra

*Universitat de València, Grupo ELCiS
Educación Literaria, Cultura y Sociedad*

Los autores esbozan el trayecto del marco teórico comparatista a partir de su íntima interrelación con el ámbito educativo. Desde esta perspectiva reflexionan sobre las posibilidades de la literatura comparada para la educación literaria en la sociedad contemporánea.

Palabras clave: literatura comparada, educación literaria, lectura.

The authors trace the development of the theoretical framework in comparative literature according to its close interaction with education. From this point of view, they reflect on the possibilities of comparative literature in literary education nowadays.

Key words: comparative literature, literary education, reading.

Les auteurs ébauchent le chemin du cadre théorique comparatiste comparable à partir de leur intime interrelation avec l'ensemble éducatif. Des cette perspective, réfléchissent sur les possibilités de la littérature comparée pour l'éducation littéraire dans la société contemporaine.

Mots clés : littérature comparée, éducation littéraire, lecture.

La expresión "literatura comparada" ya aparece en una carta de J.J. Ampère a V. Cousin en el año 1826, y es utilizada por A. Villemain en el *Curso de Literatura Francesa (1828-1829)* para referirse a las influencias entre la literatura francesa y la inglesa. Según se desprende de las anteriores aseveraciones, la perspectiva comparatista cuenta con una larga tradición en la cultura occidental. De hecho, se ha afirmado que ja

empieza a ejercitarse desde el instante en el que los poetas latinos tuvieron que enfrentarse con sus modelos griegos. En el siglo XVIII personalidades como J.G. Herder, F. Bouterwek o Mme. De Staël ya realizaron trabajos comparando literaturas nacionales con otras literaturas extranjeras. Así, por ejemplo, el ensayo de Mme. De Staël, *De l'Allemagne* (1810) constituye claramente una obra de literatura comparada, puesto que en ésta trata la literatura, así como el resto de artes alemanas, contrastándolas con las de la Francia napoleónica. Posteriormente, Goethe acuña el término *Weltliteratur* para designar una literatura mundial. En palabras del gran poeta alemán: "Hoy la literatura nacional no significa gran cosa, se aproxima a la literatura del mundo". Este concepto ha sido traducido en las diferentes lenguas como *littérature universelle*, *World Literature* o *Mirovaia literatura*. Sin embargo, hasta mediados del siglo XIX no encontramos los primeros estudios específicos de literatura comparada. En este sentido, puede considerarse el primer trabajo de tales características un estudio Adolphe-Louis Puibusque, una historia comparada de las literaturas francesa y española publicado en 1843. Desde este momento hasta nuestros días, esta disciplina se ha desarrollado de forma vertiginosa.

La gran justificación de la Literatura Comparada es permitir el estudio de la literatura en su totalidad. La definición que proponen Pichois/Rousseau al final de su libro (1967) resulta relativamente amplia: «descripción analítica, comparación metódica, y diferencial y interpretación sintética de los fenómenos literarios, interlingüísticos y interculturales, a través de la historia, la crítica y la filosofía (teoría literaria), con la finalidad de comprender mejor la literatura como función específica del espíritu humano». Por su parte, Koppen (1990) apunta que «resulta fundamental entenderla como una filología que no está vinculada a una lengua concreta, ni está especializada en la literatura escrita en una determinada lengua, sino que —de manera fundamental y no sólo ocasionalmente— se dedica al análisis científico de textos y literaturas en diferentes lenguas [...] La comparatística es una ciencia políglota». Adrian Marino le confiere un sentido militante: «cette discipline est appelée à adopter une position critique et combative, à s'impliquer directement dans les grandes controverses idéologiques de notre époque...», de acuerdo con las directrices de su maestro Étiemble. En tanto C. Guillén (1985) en su excelente introducción a la literatura comparada postula como función esencial de esta disciplina: «la investigación, explicación y ordenación de estructuras diacrónicas supranacionales». Desde nuestra perspectiva, la definición que más nos interesa en estos momentos, esencialmente, por su amplitud desde la que comprende otras expresiones artísticas, es la facilitada por Remak (1961, 1971): «La Literatura Comparativa es el estudio de la literatura más allá de las fronteras de un país particular, y el estudio de las relaciones entre la literatura, por una parte, y otras zonas del saber y la creencia, como las artes (por ejemplo, la pintura, la arquitectura, la música), la filosofía, la historia, las ciencias sociales, la religión, etc., por otra parte. En suma, es la comparación de una literatura con otra(s), y la comparación de la literatura con otras esferas de expresión humana».

La metodología del comparatismo demuestra cada día que resulta absolutamente necesaria en cualquier literatura y en cualquier época para poder estudiar con rigor el hecho artístico literario. No tiene pues sentido, por ejemplo, intentar estudiar de forma exhaustiva *El misteri d'Elx* sin considerar la música, la iconografía de la época, la *Leyenda áurea* y la tradición apócrifa, el empleo del espacio escénico medieval y renacentista, etc. Sin embargo, tal y como certeramente ha apuntado Lola Badía podemos considerar «totalmente esterilizador el estudio de la literatura catalana limitado rigurosamente a aquello escrito en catalán; en el planteamiento ya resulta suficientemente absurdo para una literatura "normal" como la española o la italiana: el estudio de la literatura catalana cerrada en sí misma tendría el mérito de constituir una demostración *per absurdum* del principio enunciado. De la misma forma que para nosotros no existe vía de acceso a Bernat Metge sin la *Consolación de Filosofía* de Boeci o sin Petrarca, no hay acceso a Vicenç García sin Góngora o sin Lope de Vega, ni a Maragall sin Goethe o sin Wagner».

El comparatismo es por tanto, una necesidad ineludible entre las literaturas y entre las diferentes artes. No obstante, no se trata con esto de vaciar de contenido la disciplina Literatura Comparada, sino de subrayar la necesidad de una metodología crítica estricta como la propugnada por Robert J. Clements en *Comparative Literature as Academic Discipline: A Statement of Principles, Praxis, Standards* (New York, 1978), N. Stallknecht/ H. Frez en *Comparative Literature Method and Perspective* (Carbondale, 1961), C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada* (Barcelona, 1985), Étiennele, «Literatura comparada» en J.M. Díez Borque, *Métodos de estudio de la obra literaria* (Madrid, 1985), la compilación de M. Schmeling, *Vergleichende Literaturwissenschaft: Theorie und Praxis* (Wiesbaden, 1981; tr. esp.: *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona-Caracas, 1984) o mediante la nítida confrontación con las propuestas más tradicionales de la disciplina de S. Bassnett, *Comparative Literature. A Critical Introduction* (Oxford, 1993).

Naturalmente, la metodología de investigación ha experimentado sustanciales modificaciones de acuerdo con la evolución científica de todas aquellas disciplinas que en un principio, han sido consideradas como modelo de trabajo. Posteriormente, se ha construido paulatinamente una metodología específica y un metalenguaje pertinente para esta disciplina. En este sentido, cabe apuntar que la metodología no se refiere únicamente a la comparación como método, para poder verificar las diferentes dependencias, convergencias o paralelismos, sino también la selección de los fenómenos que deseamos comparar o la generación de enlaces para cada fenómeno.

Desde esta óptica, una metodología de gran interés y con importante recepción en nuestras latitudes proviene de la propuesta de Guillén (1985) en la que se atiende a la especificación del análisis a partir de campos de comparación. La *genealogía* es el estudio de los géneros literarios que puede reunir, por una parte, las constantes antihistóricas que los definen y, por otra, la forma de evolucionar a través del tiempo. De acuerdo

con Guillén nadie mejor que el comparatista para examinar unas categorías colectivas que normalmente son categoría internacional o supranacional.

La *morfología* permite establecer los rasgos esenciales de la lengua literaria y todavía con más precisión, los estilos. La forma nunca puede considerarse irrelevante en una obra, pues tal y como certeramente apunta Fokkema, una obra literaria no es una acumulación de procedimientos sino un conjunto organizado.

La *tematología* o el estudio de los temas como elemento formal desarrolla una función claramente utilitaria. El tema puede constituir el elemento que estructura ostensiblemente la obra. El entramado temático de una obra literaria se configura a partir de una variedad de elementos interrelacionados entre sí, distanciados transversalmente o ligados espacialmente, que van de lo más visible a lo más profundo.

La *internacionalidad* alude a las relaciones literarias a nivel supranacional y depende de factores de orden cultural, social, político, etc. El itinerario de las influencias y de las relaciones literarias constituye un contingente que no obedece a ningún tipo de justicia cualitativa; la difusión de un escritor o de una literatura exige, como mínimo, el conocimiento dilatado de una lengua y el trabajo de unos traductores.

La *historiología* presenta unas extensas unidades (períodos, corrientes, escuelas, movimientos...) que permiten estructurarla y al tiempo, tornarla inteligible, a través de la ordenación del devenir temporal en el que se comprende no sólo el ámbito nacional.

Antonio Prieto en la nota preliminar publicada como introducción a la traducción española del libro de Ulrico Weisstein (1975) cuestiona la perspectiva metodológica de Pichois/Rousseau cuando asevera: «Mi oposición a ella arranca de una consideración de contraste u oposición como elemento más caracterizador para el análisis literario que la analogía, el parentesco o la influencia directa». Alude de esta manera, a aquella *recherche de liens d'analogie, de parenté et d'influence* que en un momento determinado, se convierte en el factor esencial de la investigación literaria comparativa. Desde nuestra perspectiva, consideramos que la investigación puede ser tanto o incluso, más provechosa en el marco de un comparatismo basado en el contraste en detrimento de aquel obsesionado por la búsqueda de la influencia directa. En este sentido, nos aproximaríamos a las palabras de Américo Castro en las que apuntaba: «No es, por tanto, el aspecto común y comparable lo importante en literatura, sino lo diferenciable y contrastable que aparece en cada una de ellas» (*Hacia Cervantes*, 1957).

Desde nuestro punto de vista, existen dos términos esenciales en la investigación comparativa que en numerosas ocasiones se complementan: la influencia y la traducción. En cuanto a la influencia, su propia naturaleza implica la existencia de dos productos: la obra de partida y la obra sobre la que se influye. Desde el eje metodológico existe una notable diferencia entre el estudio de las influencias en el seno de una literatura nacional y el que traspasa las fronteras de un país, pues en este caso, el estudio suele comprender obras escritas en diferentes lenguas. La influencia no es por tanto, una simple relación entre causa y efecto. Desde

finales del siglo XIX hasta después de la II Guerra Mundial, el estudio de influencias constituye el núcleo de trabajo más destacado. Sin embargo, en éste se observa la tendencia al aislamiento de la obra como un elemento suficiente y único, así como, la concepción positivista del término. A este respecto, Étiemble ha denunciado más de una vez el chovinismo occidental o europeo al aludir al término influencia. Se enfatiza la influencia que la literatura nacional ejerce sobre tal o cual literatura extranjera y se reduce sobremanera el papel de las influencias extranjeras sobre la gran literatura en cuestión. No es sin embargo, el único caso de este tipo de mirada desde las literaturas que configuran el centro de las literaturas, que desde su punto de vista son fronteras. Eduard W. Said crítica vigorosamente este aspecto en *Orientalism* (1978) en la que denuncia las máscaras culturales del colonialismo. De hecho, determinados comparatistas han proyectado sus modelos occidentales sobre otras literaturas y no descubren sino semblanzas o influencias superficiales.

Efectivamente, el itinerario de las influencias y las relaciones literarias no responde a ninguna ordenación de justicia cualitativa sino a todo un extenso bagaje de factores de contexto. Por este motivo, el concepto de intertextualidad, introducido por Julia Kristeva en 1967 a partir del dialogismo propuesto por Bakhtin, resulta de gran utilidad para los comparatistas. De esta manera, la noción de influencia o fuente se modifica radicalmente, así como representa un extenso espectro de perspectivas para la investigación, tal y como se desprende de las siguientes palabras de Kristeva: «Tout texte se construit comme mosaïque de citations, tout texte est absorption et transformation d'un autre texte. A la place de la notion d'intersubjectivité s'installe cell d'intertextualité, et le langage poétique se lit, au moins, comme double».

El otro término fundamental para la disciplina comparatista es sin duda, la traducción, puesto que el traductor constituye el auxiliar indispensable. Según destacaba Guillén (1985) traducción y traducir, al igual que diálogo y dialogar, son conceptos que se prestan a la extensión y a la metáfora, cuyo significado es comprensión, interpretación y entendimiento. El concepto de traducción destaca la noción de descentralidad, introduce una especie de correctivo en una interpretación excesivamente marcada en conceptos totalizadores como nación, obra e incluso, el escritor genial. Es pues, otra puerta abierta a la interacción dialógica que debe caracterizar la creación. La traducción nos muestra que el lenguaje de toda obra contiene un gran número de alusiones históricas y condicionantes sociales, por este motivo, al cambiar de sistema lingüístico y de lectores, estos factores se incrementan espectacularmente. Traducir es introducir. Se trata de una de las vías fundamentales de la traducción literaria y cultural. Es abrir la ventana de las nuevas voces y a los nuevos ámbitos discursivos. Así, cuando Jorge Luis Borges o Ángel Crespo traducen a Virginia Woolf o Fernando Pessoa, introducen a estos autores en la cultura en español y, al mismo tiempo, los originales se transforman en otros ecosistemas textuales. Por tanto, la traducción es una acción innovadora y dialogal, y tal y como comenta George Steiner (1994), el traductor representa uno de los motores de la transformación de la

literatura, entendido como intérprete de temas, de actitudes, de valores, en definitiva, de nuevas perspectivas y contenidos culturales.

Prácticamente desde sus inicios, la Literatura Comparada se escinde en dos secciones complementarias; por una parte, la denominada 'Literatura General' directamente vinculada con la teoría literaria y, por otra, la 'Literatura Universal', muy próxima a la historia. En la primera se abordan aspectos que aluden al descubrimiento y posterior análisis de las influencias, convergencias o desviaciones entre literaturas de diferentes áreas lingüísticas, la evolución de los géneros literarios, movimientos, etc. Un modelo de investigación de esta sección es el célebre libro de E. R. Curtius, *Europäische Literatur und lateinische Mittelalter* (1948), en el que se analiza la presencia de diferentes tópicos en diversas literaturas, épocas y autores. La existencia de movimientos literarios semejantes, extendidos por toda Europa, ha sido estudiada ampliamente, recordamos en este sentido, el excelente libro de Anna Balakian, *The Symbolist Movement* (1967).

Por su parte, la segunda sección, conocida como 'Literatura Universal', presenta entre otros objetivos el de señalar e interpretar las obras maestras de la literatura mundial que constituyen un patrimonio cultural de toda la humanidad. En cierta forma, determina el canon, y éste como todos sabemos resulta claramente problemático por las diferentes ópticas desde las que puede ser configurado. Es siempre algo más que catalogar la historia literaria; posiblemente, es describir la historia desde nuestro presente. Desde un punto de vista determinado. Otra empresa radica en la creación de una historia de la literatura universal, de la que existen numerosos ejemplos. Seguramente, uno de los más interesantes es el realizado por Martí de Riquer y J.M. Valverde, *Historia de la Literatura universal* (1957-1974, 4 vols.), puesto que la *Historia Universal de la literatura* de Giacomo Prampolini (1959-1961, 7 vols.) quizá pierda su interés por la exhaustiva cantidad de erudición y de información que exhibe. Asimismo, en los EUA, en la universidad, encontramos numerosos ejemplos como los *Great Books* o los cursos de *General Education*. No obstante, cabe apuntar que estas historias, salvando escasas excepciones, no son mundiales, sino claramente occidentales, de lo que se desprende un notable desconocimiento del hecho literario universal.

Precisar el ámbito y el método de la literatura comparada constituye un complejo objetivo y siempre susceptible de controversia, pues: «El campo de la Literatura Comparada no se cierra con la preferencia por la indagación de temas comunes practicada por una parte de la escuela comparatista alemana, ni se cierra con la persecución de fuentes literarias que predicó una parcela de la escuela francesa. Y, claro está, tampoco se cierra en la propugnación de Etiemble, en su *Littérature comparée, on comparaison n'est pas raison*, donde se intenta el estudio de las obras literarias análogas sin relacionar contactos o derivaciones, sino tan sólo estudiando una unidad de fondo de la literatura que, en cierto modo, vendría a emparentarse con la conocida defensa de la poligenesia de los temas literarios defendida por Bédier en *Les Fabliaux*» (A. Prieto, 1975).

En las últimas décadas, la literatura comparada ha recibido diferentes influencias, como las teorías postestructuralistas (deconstrucción, feminismo, marxismo, escuela de la recepción o multiculturalismo), desde las que han partido las nuevas orientaciones de esta disciplina. Así, se ha planteado y reconsiderado el canon literario y los diferentes puntos de vista implicados en la redefinición de conceptos como cultura, identidad, literatura, periodo o historia.

El otro aspecto de notable importancia radica en la perfecta sintonía entre la finalidad y la metodología de la literatura comparada y los objetivos de la Educación Lingüística y Literaria, pues el objetivo comparativo esencial es poner de manifiesto las conexiones que permiten comprender con mayor efectividad la producción literaria. (Worton/Styill, 1991). En este sentido, Mendoza (1994) apunta que la inclusión de un enfoque comparativo de la Didáctica de la Lengua y la Literatura se encuentra particularmente evidenciado en la previsión curricular de una comunidad autónoma que participa de dos lenguas propias, esto es, que posee producciones y exponentes literarioculturales específicos. Asimismo, nos propone un elenco de estrategias para afrontar la didáctica desde una óptica comparativa. Resumimos seguidamente, las conclusiones de Mendoza en torno al beneficio didáctico que nos aporta esta metodología: resulta evidente que la positiva aceptación de la diversidad multicultural y poder conseguir los objetivos que definen una educación íntegramente bilingüe no puede obtenerse totalmente mediante la presentación aislada de manifestaciones lingüísticoculturales, porque éstas en realidad forman parte de un conglomerado cultural, de un continuo expresivocomunicativo común e inseparable en la consolidación de conocimientos, y lo que puede ser más importante, de actitudes positivas en torno a todos los exponentes de una cultura compartida.

Por este motivo, defendemos la literatura comparada como una práctica disciplinaria que se encuentra en la frontera, siempre abierta a cualquier metodología nueva, así como a cualquier tipo de discurso artístico. Desde nuestra perspectiva, éste debe ser el pilar esencial del comparatista. En este sentido, Walter Moser (1988) establece la comparación entre el comparatista y un mensajero y un *gobetweeen*. Debería ser pues, una disciplina sin un ámbito fijo e incluso, no debería ser una disciplina establecida. El diálogo más allá de su dependencia bakhtiana, determina toda la reflexión en torno al comparatismo. El diálogo es concebido como un vaivén en el que se alternan la producción y la recepción del discurso, por lo que se aproxima de una forma muy precisa y diáfana a la cosmovisión de Bakhtin, pero también a la postura de la literatura comparada de Guillén: «...el diálogo inconcluso es la única forma adecuada de expresión verbal de una vida humana auténtica. La vida es diálogo por naturaleza». Por este motivo, el estudioso del comparatismo no ubica su objeto en la rigidez de la identidad preestablecida, sino que desde nuestra óptica, debería abordar todo objeto en una situación dialogal con otro objeto. Evidentemente, esta perspectiva implica mayores retos tanto por el cambio o la transformación, como por el juego interactivo que establece. No obstante, de esta forma, un autor, un género, una literatura nacional o cualquier otro

elemento se compara, como mínimo, con otro y fácilmente, puede suponer una nueva interpretación debido a ese encuentro con el otro. Éste es o debería ser el objetivo y la práctica de la literatura comparada.

Así, esta lógica de interacción dialogal no sólo implica la comparación entre una literatura nacional y otra, sino la proyección en otro nivel de la comparación entre el hecho literario y cualquier otro tipo de discurso creativo. Evidentemente, sin olvidar y aceptar la movilidad de cualquier otro centro de gravedad sea el que sea: «La literatura comparada se inscribe en la dinámica expresada por el prefijo *inter* (interacción, interpretación) con su misión de abrir los territorios y los campos establecidos guiada por la finalidad de practicar siempre de nuevo el diálogo, también en su aspecto inquietante de heterólogo» (Moser, 1988).

BIBLIOGRAFÍA

- Badia, J. y Cassany, D. (1994). "La classe de literatura, avui". *Articles*, 1, 7-14.
- Bakhtin, M. (1975). *Esthétique et théorie du roman*. París: Gallimard.
- Bakhtin, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982.
- Bakhtin, M. (1981). *The dialogic Imagination*. Austin, Tex: U. of Texas Press.
- Balakian, A. (1985). "Didactics and Anti-Didactics of Comparative Literature", *Neohelicon*, 12, 1. 93-103.
- Bassnet, S. (1993). *Comparative Literature: A Critical Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Castro, A. (1957). *Hacia Cervantes*. Madrid: Taurus.
- Clements, R. J. (1978). *Comparative Literature as Academic Discipline: A Statement of Principles, Praxis, Standards* Nueva York: The Modern Language Association of America.
- Curtius, E. R. (1948). *Europäische Literatur und lateinische Mittelalter* (tr. cast.: *Literatura europea y edad media latina*. México: FCE, 1955.
- Etiemble, R. (1985). "Literatura Comparada", *Métodos de estudio de la obra literaria*. J.M. Díez Borque (Coord.) 279-304. Madrid: Taurus.
- Guillén, C. (1985). *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Crítica. 2ª ed. (2005): Barcelona: Tusquets.
- Marino, A. (1988). *Comparatisme et théorie de la Littérature*. París: PUF.
- Mendoza, A. (1994). *Literatura comparada e intertextualidad*. Madrid: La Muralla.
- Moser, W. (1988). "El vaivén hermenéutico y la literatura comparada", *Eutopías*, III, 2-3, pp. 111-116.
- Pichois, C. y Rousseau, A. M. (1967). *La littérature comparée*. París: Colin.
- Prieto, A. (1975). "Introducción", en WEISSTEIN, U. *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Planeta.
- Kristeva, J. (1967). "Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman". *Critique*, 239, 438-468.
- Remak, H.H.H. (1971). "Comparative Literature: Its Definition and Function". En N.P. Stalknecht, y H. Frenz, (Eds.), *Comparative Literature: Method and Perspective*. Carbondale: Southern Illinois Press. 1-57.
- Said, E. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Book (tr. cast.: *Orientalismo*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1990).
- Schmeling, M. (Ed.) (1984). *Teoría y praxis de la literatura comparada*. Barcelona: Alfa.
- Steiner, G. (1994). "What is Comparative literature?", *Comparative Criticism*, 18, 157-171.
- Weisstein, U. (1975). *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Planeta.
- Worton, M. y Still, J. (Eds.) (1991). *Intertextuality. Theories and Practices*. Manchester: Manchester University Press.